

La compasión del hijo de Dios

Muchas de las personas que nosotros vemos hoy exhibir sus dones y talentos, en cualquier área, generalmente lo hacen para mostrarse a sí mismos y promover su propio nombre, es casi una constante y aunque en ocasiones veamos que sirven a las personas, usualmente lo hacen no como un acto de compasión, sino como un algo que termina siendo beneficiosos para ellos y su propia reputación.

Un ejemplo de eso lo vemos en algunos artistas que invierten grandes cantidades de dinero en beneficencia que no es más que una manera de no pagar impuestos y al mismo tiempo aparecer como personas de buena voluntad. Y así, todo esto hace parte casi que de la naturaleza humana misma.

En Marcos hemos visto al Jesús milagros, poderoso, que tiene autoridad, que despliega su poder, pero ahora veremos como todo eso no es para sí mismo ni para su propia gloria sino para servir a los demás.

Esta es la introducción de Marcos a uno de los temas centrales de su Evangelio: el Hijo de Dios no vino para ser servido sino para servir.

La estructura del libro de Marcos es bien interesante hasta aquí, aunque vemos una progresión en lo que él quiere transmitir al respecto del hijo de Dios, también vemos en el Evangelio de Marcos un, un ciclo que se va cumpliendo en la medida que el Evangelio avanza.

Después que Jesús es anunciado como el hijo de Dios viene el primer ciclo de milagros y la oposición por parte de los Fariseos y los Escribas en Capernaúm, Luego vemos los milagros del Señor en Galilea y Gadara y la oposición en Nazareth, la que vimos en las últimas dos semanas, ahora vemos un nuevo ciclo de milagros, y también, por supuesto oposición.

Este ciclo se repite hasta la muerte del hijo de Dios; parece que es algo sobre lo que Marcos quiere llamar la atención: el hijo de Dios vino para servir, algunos le recibieron y otros lo rechazaron, al final, él resucita victorioso (guarden eso en sus mentes)

Por ahora veremos de nuevo al Jesús milagroso y poderoso, pero esta vez no solo mostrando autoridad sino su compasión.

Es cierto que en otros escenarios la compasión de Jesús es mostrada, pero aquí es más explícita; por lo que veremos esto a la luz de tres encabezados:

La compasión con una multitud hambrienta (Mr 6:30-44)

La compasión por unos discípulos amedrantados (Mr 6:45-52)

La compasión por multitudes necesitadas (Mr 6: 53-56)

La compasión con una multitud hambrienta

Este escenario es increíble y de hecho uno tiene la tentación de quedarse aquí. Hay mucha riqueza en esta historia que por cierto es el único milagro (además de la resurrección) que está contenido en los 4 evangelios. Sin duda es uno por el que el poder de Jesús fue conocido, pero veamos algunos detalles antes.

Los discípulos regresan de su gira, han pasado semanas y quizás meses y cuando por fin se reúnen de nuevo con Jesús, él les propone un descanso.

Sin embargo, muchas personas al reconocer que era Jesús caminaron de todas las aldeas alrededor para seguirle. No cientos, sino miles de personas, una verdadera precesión.

El v34 es clave y explica de manera clara el punto de este relato:

salió Jesús y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tenían pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

Jesús tuvo compasión de ellos, el término es más fuerte de lo que pensamos, no es simple lástima, un diccionario lo define como, ser afectado profundamente en sus entrañas y está ligado también al término ser movido a misericordia. Otra cosa curiosa es que de las 12 veces que aparece en el Nuevo testamento, todas ellas están asociadas con un sentimiento asociado a Jesús, es decir, no vemos a nadie en el NT teniendo este mismo sentimiento.

El motivo de tal compasión era ver el hambre espiritual de esas personas, la gran necesidad en que estaban, el texto dice que las vio como ovejas que no tienen pastor. Las ovejas como sabemos son animales dependientes que necesitan ser guiadas incluso para comer, pero a quienes les correspondía esa labor solo estaban sirviéndose a sí mismos. A los que debían administrar la palabra de Dios al pueblo, solo seguían una religión ritualista y vacía. En otro pasaje en Juan 10 los llama falsos pastores porque ellos solo estaban preocupados de lo que podían obtener de las ovejas y no en su cuidado.

Otro pasaje que vemos en relación con esto es Ezequiel 34, donde el Señor condena a los falsos pastores de Israel y promete venir el mismo a pastorear su rebaño.

Interesante también es que esa compasión movió a Jesús a enseñar la Palabra de dios. Esa era su principal necesidad pero pronto veremos que no era la única.

La misión de Jesús no solo era dar el mensaje del reino sino amar a las personas que habrían de pertenecer a su reino, así que también se ocupa de sus necesidades materiales.

Al caer la noche la multitud tenía hambre y es donde se manifiesta el milagro.

Hay un detalle importante aquí. Jesús interactúa con sus discípulos esperando que ellos, quienes acaban de regresar un viaje donde habían visto el poder de Dios incluso sostenerlos, porque ellos no llevaban ni pan ni alforja y veían milagros permanentemente, él esperaba que ellos estuvieran en armonía con él. Estas personas necesitaban alimento con urgencia y solo un milagro podía proveerlo, pero ellos estaban pensando en formas humanas de resolver el problema.

No son pocas las veces que nos vemos frente a situaciones en las que la única salida es confiar en el Señor, pero qué torpes nos vemos tratando de resolver todo por nuestra cuenta.

Jesús manda a organizar a las personas en el pasto, como lo haría un buen pastor, y luego manda a los discípulos a repartir el pan, y mientras ellos repartían, el pan se multiplicaba y los peces que habían encontrado entre la multitud. Tanto que 5 mil personas comieron, sin contar las mujeres y los niños y sobraron cestas de comida.

Estamos sin duda ante un milagro que solo Dios podía hacer, de hecho, esto lo usa Juan para mostrar que Jesús, como el Dios que también había provisto el maná del cielo para los Israelitas, ellos estaban frente a Dios mismo, no podía haber dudas de eso.

Jesús sin duda es misericordioso y compasivo, y dicha compasión no solo se refleja en la manera en que nos provee de bienes espirituales, sino en como nos da también la provisión necesaria en medio de nuestras necesidades.

Nosotros venimos a Jesús como ovejas necesitadas y en él encontramos abundancia de cuidado y pan. Si tu aun nos has venido a Jesús o si te has alejado de él, hay pan suficiente el. Provisión suficiente, gracia suficiente.

Peor esta no es la única manera en que Jesús mostraría su compasión, sino que ahora lo haría con su círculo más íntimo, los discípulos, y esto nos lleva al siguiente encabezado.

La compasión por unos discípulos amedrantados

Después de haber estado toda una jornada, Jesús pide a sus discípulos cruzar a Bastida mientras él despide a la multitud. Él todavía seguía procurando el descanso que él y sus discípulos necesitaban, así que despedida la multitud se queda orando mientras los discípulos zarpan

Cuando era como la cuarta vigilia de la noche (entre 3-6 de la mañana) Jesús ve a sus discípulos batallando contra el mar, cansados y fatigados, el viento era conyrrario, posiblemente llevaban entre 8 y 9 horas remando, no podía ser menos.

Así que Jesús se aparece a ellos caminando entre las aguas. Otro pasaje realmente asombroso.

Hay un detalle interesante aquí. El texto dice que Jesús quería adelantárseles, pasarles por delante, pero ellos pensaban que veían a un fantasma.

Algunos expertos en griego conectan este pasaje directamente con . Éxo. 33:18–23

*El entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria. Y le respondió: **Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro**, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente. Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá. Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña; y **cuando pase mi gloria**, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado. Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.*

Conversando con el pastor Jonathan Boyd un estudioso de los idiomas originales, me explicaba que la razón de esta conexión es que la palabra usada para *pasar adelante* solo se usa una sola vez en el nuevo testamento en esa forma y la otra vez que aparece es en la versión griega del Antiguo testamento, precisamente en este pasaje de Exodo, por lo que alguien que leía y conocía algo de ese pasaje sabía la relación que había entre los dos relatos.

Tal vez eso explica por qué los discípulos pensaban que veían un fantasma; el Señor estaba mostrando su Gloria, él estaba mostrándose como el Dios lleno de toda Gloria.

Jesús no estaba en una competencia con ellos, solo les estaba mostrando en medio de su fatiga y cansancio que su Gloria estaba de su lado. Oh bendito sea Dios.

Cuando ellos le ven él les dice: no tengan miedo, YO SOY. Otra declaración asociada al nombre de dios en el libro de éxodo.

porque todos le veían, y se turbaron. Pero en seguida habló con ellos, y les dijo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!⁵¹ Y subió a ellos en la barca, y se calmó el viento; y ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban.⁵² Porque aún no habían entendido lo de los panes, por cuanto estaban endurecidos sus corazones.

Entonces el viento se calmó y ellas estaban de nuevo sorprendidos.

Que compasión la del Señor con sus discípulos. Él mostró su gloria a ellos en medio de un momento de profunda dificultad.

Hermanos, que bueno es saber que ese es el mismo Dios que está con nosotros en nuestros momentos más oscuros.

Él los llevó de la noche al día, de la fatiga al descanso, del temor a la paz; eso es lo que la Gloria de Dios hace y nosotros podemos disfrutar de eso como hijos de Dios.

No importa cuál sea nuestra angustia, el Señor está delante de nosotros, él es nuestra compañía en medio de nuestra más profunda frustración

¿No te consuela eso?

La compasión por multitudes necesitadas

Al llegar al otro lado Jesús se encuentra a a la multitud que inexplicablemente ya esperaba por él.

El Señor mostró su compasión de nuevo con multitudes de enfermos quienes solo tocando el manto eran sanados, posiblemente por la fama que había traído el milagro de la mujer de flujo de sangre.

El relato termina con una actividad de Jesús en alza, con milagros ocurriendo, pero todos como resultado de su profunda compasión.

Esto debe llamarnos a nosotros a entender que nuestra labor va más allá de tener el mensaje correcto, se trata de como ese mensaje también se ocupa con compasión de los necesitados.

Nosotros no debemos ver a las personas como proyectos de evangelización simplemente, debemos involucrarnos con ellas, conocer sus problemas y dejar a un lado la indiferencia y acompañar más de cerca.

Jesús está planteando un modelo aquí, el Evangelio del reino es la buena noticia de salvación a los perdidos, pero movida por una profunda compasión por ellos, si eso no está en nuestro corazón terminaremos predicando ese evangelio solo por compro iso o por sentirnos bien con nosotros mismos.

Tal vez debamos pedir al Señor que cargue nuestros corazones con esa compasión, que nos llene de esa tristeza y que nos haga ver la necesidad de la gente y nos de la fuerza para poder alimentarlos con el pan de la vida Eterna.

No en vano vemos a Jesús dando los panes a los discípulos àra que lo repartan; creo que hay un anuncio de la gran comisión implícito, y sin el ánimo de pecar por alegórico, nosotros tenemos el pan de vida para repartir a gente hambrienta, sedienta que necesita del Salvador.

Podemos fabricar nuestra propia comida o comprarla en las tiendas del mundo, pero solo el pan de vida podrá saciar su hambre, el pan del cielo. Jesús

Que el Señor nos ayude